



## A pie de tierra

## LA UNIVERSIDAD QUE VIENE

DESIDERIO  
Vaquerizo  
Gil \*



Por definición, el objetivo de toda reforma debe ser la mejora. Sin embargo, en los últimos tiempos tan alto propósito parece haberse diluido en una vorágine de cambios que pretenden alumbrar nuevas formas de afrontar la enseñanza universitaria, sin tener en cuenta las particulares características de nuestra idiosincrasia hispana, de nuestra universidad patria, y mucho menos de un alumnado que nos llega tras sufrir en carne propia las consecuencias de un proceso educativo similar al que ahora se quiere implantar, cuyos graves defectos parecen querer solucionarse con parches poco realistas, que derivan la responsabilidad exclusivamente hacia el profesorado, sin indagar más a fondo ni querer abordar con un mínimo de autocritica las razones reales (gravísimas y bien conocidas) del problema. En opinión de muchos, estos cambios tan traumáticos llevan tiempo abordándose sin reflexión suficiente, en un clima de claro dirigismo político,

marcado por los vaivenes, las vueltas atrás o las huidas hacia adelante, la improvisación, la falta de información o las cortapisas de todo tipo; en el que los profesores nos sentimos como convidados de piedra, conscientes de que las decisiones están ya tomadas o se tomarán conforme a criterios que poco o nada tienen que ver con la realidad universitaria y los graves problemas de fondo que la aquejan (a los que nadie, por cierto, parece querer llamar por su nombre).

Hablando en términos generales, la universidad que viene responde a criterios que han revelado ya su absoluta invalidez en los niveles iniciales de enseñanza, originando una situación marcada por la disminución alarmante del nivel académico de nuestros estudiantes que se prolonga de manera sorprendente (lo que dice muy poco del colectivo docente) durante su etapa universitaria, con las dramáticas consecuencias que ello conlleva. Sin diagnóstico no existe curación posible y, por eso, no se trata de buscar culpables, puesto que en realidad todos somos víctimas. Por el contrario, lo que algunos profesores postulamos es una reflexión en profundidad que permita un análisis exhaustivo y descarnado de la situación, por



*"Está al servicio de la sociedad, pero precisamente por ello debemos ser capaces de ofrecerle, además de patentes, innovación o espíritu empresarial, capacidad de pensamiento".*

incómodo que sea o alarmante lo que podamos encontrar (muchos indicios son bien conocidos, como se encargan de evidenciar cada poco los organismos internacionales competentes), para así poder sustentar las bases de la Universidad española que deseamos sobre cimientos objetivos, reales y de futuro, alejados de adoctrinamientos ideológicos, endogamias o tendencias mayoritarias, presiones de grupos de poder, repartos anacrónicos o rumbos erráticos. Es cierto que el proceso se encuentra ya muy avanza-

do, y que deberíamos habernos puesto a la tarea mucho antes, pero yo soy de los que piensan que nunca es tarde para pasar a la acción: quizá así podríamos ahorraros estar hablando en pocos años de otros "nuevos, nuevos" planes de estudio (llevamos ya cuatro reformas consecutivas a las espaldas), cuando se concrete el fracaso de uno más que, en mi modesta opinión y sin intención de molestar a nadie, no resiste el menor análisis.

Ya he comentado antes que en medio de esta debacle todos so-

mos víctimas, pero también culpables; y los profesores universitarios más que ningún otro de los agentes que intervienen en el proceso, por permitir que la universidad española se haya convertido en un instituto de tercera enseñanza. Cada uno tiene el respeto que se merece o que se gana a diario, y desde esta óptica es fácil entender que una parte de la sociedad nos haya dado la espalda. ¿Cómo no hacerlo con una institución que, al menos en teoría, atesora las claves del saber, es núcleo de pensamiento, foco de crítica y creatividad, núcleo de formación y cuna de cerebros privilegiados y, en cambio, ha perdido en estos últimos años sus más importantes señas de identidad, entregándose a un mercantilismo sin medida que no casa de ninguna manera con lo que desde un punto de vista conceptual se espera de ella? La universidad está al servicio de la sociedad, pero precisamente por ello debemos ser capaces de ofrecerle, además de patentes, innovación o espíritu empresarial, capacidad de pensamiento, ser la voz de su conciencia llamándola al orden cuando sea necesario. Es lo que, supuestamente, mejor sabemos hacer quienes pertenecemos a la macroárea de humanidades: pensar, desde una posición crítica con el mundo en que vivimos, lo que es lo mismo que decir con nosotros mismos. También se espera eso de nosotros, porque una sociedad sin pensadores acaba, antes o después, perdiendo el norte.

Por desgracia, todo esto ha dejado de importar en beneficio de que nuestros egresados resulten "competitivos", aunque tengan problemas de estructura mental, les cueste construir una frase de más de cinco palabras o sean incapaces de expresar un pensamiento abstracto; víctimas inocentes de unalogsificación de la enseñanza secundaria que ahora se quiere trasladar a una universidad herida, obviando por completo que algo así puede acabar definitivamente con ella. ■

\* Catedrático de Arqueología UCO